

EL ESPACIO EN LA NARRATIVA

Roberto Reyes Tarazona

Resumen

El trabajo expone consideraciones sobre el significado del espacio en la narrativa literaria, teniendo como punto de partida los ejes esenciales de las actividades humanas: el tiempo y el espacio. Se desarrollan planteamientos de teoría y crítica literaria, realizados por diversos autores, en torno a la manera en que el espacio se integra a la forma narrativa y se expresa en ella. Luego, se aborda al tema del espacio y la narrativa en el Perú, incidiendo en la producción narrativa a partir de la segunda mitad del siglo XX, con particular énfasis en la ciudad.

Palabras clave: espacio narrativo, cronotopos, ciudad y novela, microcosmos narrativo.

Abstract

The paper presents considerations about the meaning of space in literary fiction, taking as its starting point the essential elements of human activities: time and space. Develop approaches to literary theory and criticism, made by various authors, about how that space is integrated into the narrative form and is expressed in it. It then turns to the subject of space and narrative in Peru stressing the narrative production from the second half of the twentieth century, with particular emphasis on the city.

Keywords: narrative space, chronotopes, city and novel, narrative microcosm.

Espacio y tiempo

Si consideramos que las acciones humanas se desenvuelven en dos ejes esenciales, el tiempo y el espacio, es obvio que tan importante es el estudio de uno como de otro. Sin embargo, desde inicios del siglo veinte las reflexiones sobre el tiempo y sus implicancias en la vida humana han merecido innumerables trabajos desde la perspectiva de la Filosofía, las Ciencias Sociales, la Literatura y la Física, entre otras disciplinas; en cambio, las reflexiones sobre el espacio no han tenido la misma suerte, a pesar que, como sustenta Bollnow en *Hombre y Espacio*¹, la conciencia de espacio impregna nuestra vida, conduce muchos de nuestros actos y colorea nuestro pensamiento, vertiéndose incluso en términos que terminan siendo expresiones significativas de toda cultura.

Nuestro estar en el mundo se entiende desde una posición espacial. La distancia que ponemos frente a los otros y las cosas obedece a patrones culturales firmemente arraigados en nuestra conducta más instintiva. La percepción de los elementos físicos del entorno y la ubicación espacial está anclada en nuestra subjetividad y se halla condicionada por las normas sociales y nuestras creencias más profundas. Esto se expresa en una visión del hábitat humano, de las distancias y relaciones interpersonales y de vecindad, e incluso en la imagen de la ciudad y aún del país.

No obstante ello, aún en 1959, Edward Hall, el antropólogo norteamericano especialista en temas culturales, sostenía, en *El lenguaje silencioso*:

«... de algún modo tratamos el espacio como tratamos el sexo. Está ahí, pero no se habla de él.»²

Pocos años después, sobre todo a partir de la revolución juvenil de Mayo de 1968, el movimiento hippie y las luchas del movimiento feminista, esta opinión dejó de tener sentido, pero solo en lo relativo al sexo, pues en gran medida seguía vigente respecto a lo que ocurría con el espacio.

Prueba de ello es que a principios de los años ochenta, cuando las utopías sociales entraban en receso, cediendo paso a la unipolaridad política, en circunstancias de un gran salto científico y tecnológico y el desarrollo y expansión de los medios de comunicación, se empezó a discutir tesis de Francis Fukuyama sobre el «fin de la historia». Pero en tales circunstancias, a nadie se le ocurrió postular el «fin de la espacialidad», o hablar de la «post espacialidad», no obstante que replantear la concepción del fluir temporal de las sociedades implicaba necesariamente hacer lo mismo con el espacio. Solo en la década siguiente empezará a prestarse atención al espacio denominado «virtual», producto de la ciencia y la cibernética y de los medios masivos de comunicación, y sus implicancias sobre la vida social y cultural.

Sin necesidad de entrar a discutir acerca de la validez y alcances de la post

historicidad, pues tal planteamiento a estas alturas ha sido ya superado, es incuestionable que el pensamiento y la práctica filosófica, cultural y socio-económica empezaron a cambiar dramáticamente en las dos últimas décadas del siglo veinte y sus repercusiones alcanzaron a todas las manifestaciones del quehacer humano.

La historia y la novela, en sus orígenes, estuvieron estrechamente relacionadas, como que Heródoto, el «Padre de la Historia», consideraba su narración de los hechos históricos como una forma de literatura, y, Aristóteles en su *Poética*, consideraba que la principal diferencia entre el historiador y el poeta consistía en que uno decía las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado. Asimismo, textos que son reconocidos como hitos de la Historia, por ejemplo, *Comentarios a la guerra de las Galias*, de Julio César, o *Historia de la Revolución Francesa*, de Jules Michelet, están escritos con el esmero de una obra de arte. Solo con la modernidad y la separación tajante de ciencia y arte y la consiguiente tendencia a las especializaciones, se abrió una brecha casi insalvable entre ellas, a pesar de la existencia de formas literarias que tendían puentes hacia la historia, la sociología, la antropología, el periodismo, como la «novela histórica» o la novela de «no ficción».

Con la llegada de la posmodernidad, se empezó a relativizar la radical separación entre la historia como manifestación objetiva y cien-

tífica de los acontecimientos humanos y la recreación literaria de estos a través de la novela, en tanto que ambas formas no dejan de ser discursos narrativos en los que es inevitable la intervención del sujeto, condicionado por razones sociales, psicológicas e ideológicas. Además, el carácter de totalidad, de Historia unitaria, universal –en realidad, eurocéntrica–, empezó a dejar paso a nuevas expresiones caracterizadas por discursos históricos fragmentados, de validez relativa, y signados por racionalidades multiculturales.

Espacio y narrativa

La narrativa –novela y cuento–, como forma artística que reproduce mediante el empleo del lenguaje los sucesos y acontecimientos sociales e individuales –sea en forma realista, fantástica o simbólica–, integra las nociones de tiempo y espacio a través de diversas técnicas. Toda narración, de forma evidente o implícita tiene un espacio y un tiempo, que conjuga de acuerdo a sus necesidades de expresión literaria.

Como la conceptualización del espacio es una noción histórica, cada época muestra una predilección topográfica distinta. En la novela pastoril abundan los espacios abiertos; en la novela picaresca son frecuentes los cambios de escenario (el viaje es un elemento estructurador); en la novela realista predominan los interiores; en la novela regionalista, o «de la tierra»,

de Latinoamérica de principios de siglo XX, el paisaje es el eje en torno al cual giran interpretaciones sobre las nacionalidades, las contradicciones civilización-barbarie, campo-ciudad, etc.

Claro que la narrativa, por constituirse esencialmente en torno al eje temporal —no puede haber narrativa sin sucesos, que suponen una sucesión de actos en el tiempo—, ha privilegiado desde siempre los estudios centrados en ese aspecto. Hasta mediados del siglo XX, los tratados teóricos tradicionales no concedían mucha importancia al papel del espacio en las novelas y cuentos, considerándolo, por lo general, solo en su condición de escenario de la acción narrativa, o en relación con su aporte en la ambientación psicológica o social. El espacio era considerado, pues, un socio menor, no indispensable, del tiempo.

Una excepción notable es *La poética del espacio*, libro cuya primera edición data de 1957 (a partir de entonces se van producir innumerables reediciones y traducciones). Su autor, Gastón Bachelard, es un filósofo francés que reflexiona sobre el espacio familiar, la casa, desde una perspectiva fenomenológica, recurriendo a menudo al uso de símbolos. Para él, la casa, más allá de su indiscutible papel de morada, es el lugar de la memoria e integración familiar, del retiro íntimo, de la ensoñación. Es un microcosmos en el que se integran el refugio personal y la socialización, vistas desde una

simbología poética. En su interior se instalan espacios, que Bachelard identifica, entre otras imágenes, como «secretos» (cofres, armarios), «miniaturas» (antología de lo visible y lo invisible); o se ubica la dialéctica del «dentro y afuera», y una geometría que espacializa el pensamiento.

Los pequeños espacios interiores han sido a veces concebidos como microcosmos. Kafka y Beckett, por ejemplo, se instalan en el mundo en espacios reducidos, que configuran metáforas de ámbitos universales. La casa de Gregorio Samsa o, mejor aún, la habitación del protagonista de *La Metamorfosis*, se convierte en un escenario de la angustia cósmica del hombre, de su precaria estancia en el mundo. Las cuatro paredes en que está instalado Samsa son su protección del mundo, como lo fueron las cuevas paleolíticas, donde el hombre buscaba refugio de las fieras y se alistaba para enfrentar la aventura de encontrar alimento; o como los castillos feudales, detrás de cuyas murallas los siervos y burgueses pretendían salvar sus vidas y pertenencias de los ataques enemigos. Por ser la morada una de las imágenes espaciales más recurrentes a través del tiempo, el estremecimiento que transmite la obra de Kafka parte de haber convertido la morada, el espacio íntimo y de protección, en un cubil que no puede evitar la irrupción del depredador, en este caso su propia familia.

En los años sesenta, se empieza a relevar cada vez más el significa-

do del espacio en la narración. Michel Butor, en una de sus reflexiones sobre la novela, establece que:

Como los lugares poseen siempre una historicidad, ya sea en relación a la historia universal, ya en relación a la biografía de un individuo, todo desplazamiento en el espacio implicará una reorganización de la estructura temporal, cambios en los recuerdos o en los proyectos, en lo que acude al primer plano, más o menos profundo y más o menos grave.³

Bourneuf y Outillet vinculan el espacio con el tema del punto de vista, señalando que la novela puede abordarse desde tres perspectivas, según se considere el espacio en relación con el autor, con el lector o con los demás elementos constituyentes del relato. Sostienen además, en su tratado sobre la novela (1970), que:

... lejos de ser algo indiferente, el espacio de una novela se expresa, pues, con ciertas formas y se revista de múltiples sentidos hasta constituirse en ocasiones en la razón de ser de la obra.⁴

En los años setenta, se empiezan difundir en occidente los estudios de Mijail Bajtin⁵, teórico ruso que hizo aportes fundamentales para la teoría literaria, sustentando, entre otras cuestiones teóricas, la validez de los «cronotopoi» o «cronotopos», concepto que representa un anclaje definitivo para los trabajos sobre el espacio en la narrativa.

Para Bajtin, el suceder de las acciones de la novela solo logra con-

vertirse en entidad tangible a través del espacio, y, a su vez, el espacio narrativo no tiene sentido sin una correspondencia temporal. El «cronotopo» implica la materialización del tiempo en el espacio, formulación emparentada de alguna manera con la teoría de Einstein aplicada a la interpretación del fenómeno narrativo. De manera, pues, que el espacio, descrito o no, explícito o implícito, está siempre presente en la novela, impregnando todo su discurso, como una importante fuerza estructuradora y homogenizadora del relato, que le da una nueva dimensión.

No obstante el claro aporte que representaba este concepto, por su importancia e implicancias para el análisis literario, fue siendo asimilado con lentitud, quizás debido a la limitada difusión de los textos de los teóricos rusos – formulados a partir de la década del veinte– en el mundo académico occidental. En 1978, el artículo «El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias», del estudioso polaco Januz Slawinski, empieza de la siguiente manera:

Se puede prever fundamentalmente que la problemática del espacio literario ocupará en el futuro no lejano un lugar tan privilegiado en los marcos de la poética como los que ocuparon –todavía hace poco tiempo– la problemática del narrador y la situación narrativa, la problemática del tiempo, la problemática de la morfología de la fábula, o –últi-

mamente— la problemática del diálogo y la dialogicidad».⁶

Para la década del ochenta, se habían asimilado ya muchos de los aportes teóricos relacionados con el espacio. María del Carmen Boves Naves, en su *Teoría General de la novela*, afirmaba categóricamente que:

... el espacio es con el tiempo, los actantes y las funciones, uno de los elementos estructurantes de la sintaxis narrativa. La acción (sea funcional o no) implica personajes y tiempo, pero también espacio. El personaje se concreta como sujeto de acciones o atributos en el espacio, y los cuatro elementos resultan irreductibles en una sintaxis narrativa.⁷

En el último tercio del siglo XX, las investigaciones sobre los aspectos espaciales en la novela habían empezado a expandirse y diversificarse, aunque con tendencia a girar en torno a la ciudad, el hábitat que ha ido convirtiéndose en el predominante en la vida del hombre actual.

En los dos últimos siglos, el interés por revelar el universo urbano ha ido en crecimiento continuo, paralelamente a la importancia de las ciudades como forma de vida del hombre. Desde la etapa de formación de las primeras ciudades industriales, en el siglo XVIII (inicios de la modernidad, en Inglaterra), los novelistas (Dickens, por ejemplo) han dado cuenta de la aparición de nuevos grupos sociales y sus representantes; de la exacerbación de problemas en la vida cotidiana (alie-

nación, soledad, arribismo, explotación laboral, contaminación, etc.). Luego, en la etapa de consolidación urbana de los países más desarrollados (Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, etc.) en el siglo XIX y principios del XX, las ciudades han sido noveladas hasta el punto de convertirse en iconos literarios (Nueva York en *Manhattan Transfer*, Berlín en *Berlin Alexanderplatz*, Dublín en *Dublínenses*, etc.); A fines del siglo XX, en la etapa de proliferación de metrópolis, y el surgimiento de la posmodernidad, las ciudades han entrado en un descomunal e incontrolable crecimiento físico y poblacional, agobiadas por el caos y la violencia. Las novelas, en este caso, han abandonado las pretensiones de totalidad narrativa y cada vez más se orientan a presentar espacios anónimos y atemporales.

Michael Foucault, en 1967 acuñó un término clave para la interpretación de la ciudad en la denominada etapa posmoderna, a partir de dos conferencias radiofónicas pronunciadas el año anterior: *Utopías y heterotopías* y *El cuerpo utópico*. En su acercamiento conceptual a la ciudad, Foucault relega a un segundo plano los aspectos históricos y temporales, e incide sobre todo en el carácter polivalente de los espacios, caracterizados por la fragmentación y la heterogeneidad; espacios que él denomina «heterotopías». El pensador francés conceptualiza la ciudad como una red de relaciones que delimitan lugares irreductibles unos a

otros, e imposibles de superponer, y considera que la época contemporánea (su época, el último tercio del siglo XX), está signada por una visión que se preocupa por las nociones de lo cercano y lo lejano, de lo disperso y lo homogéneo, y otras relaciones espaciales desprendidas de la topología.

En las décadas siguientes van a publicarse trabajos muy valiosos sobre la ciudad, en los que la novela asume un papel importante. Pueden mencionarse, entre otros textos, los de Walter Benjamin, Theodor Adorno, Marshall Berman y Henry Lefebvre. Todos ellos se acercan al fenómeno espacial en la narrativa desde la Filosofía o la Antropología Cultural. En América Latina, las obras de José Luis Romero: *Lati-noamérica: las ciudades y las ideas* (1976) y de Ángel Rama: *La ciudad letrada* (1984), representan trabajos ejemplares por la forma creativa en que articulan las consideraciones históricas, sociales y económicas, con las culturales y literarias. Sus obras se han convertido en referentes indispensables para entender las sociedades latinoamericanas.

Cabe recalcar que los planteamientos teóricos sobre la ciudad y la narrativa en los libros mencionados, han sido enfocados conjugando diversas disciplinas. Incluso críticos de estricta formación literaria, como Raymond Williams, han desarrollado sus investigaciones desde una sólida base filosófica y social. Así, Williams, en *Solos en la ciudad. La novela inglesa de Dickens a D. H.*

Lawrence (1970) y *El campo y la ciudad* (1973), ha estudiado en profundidad la narrativa inglesa, utilizando en su interpretación del fenómeno literario las expresiones sociales y económicas de la sociedad británica.

En todos estos estudios, la ciudad no es solo un escenario de las acciones del hombre, «el teatro de la historia» en su sentido de marco físico, sino también un conjunto de imágenes, símbolos, mitos y personajes e historias ficticias –lo que algunos denominan imaginario urbano–, que le dan un carácter especial, muchas veces una atmósfera típica, pero siempre concurrente con un devenir histórico expresado en discursos poéticos, narrativos y artísticos, de una gran persistencia.

Y es que el estudio de la ciudad no se circunscribe a una visión en lo que respecta a su carácter, naturaleza, influencia y dramas en la vida de los hombres, sino también en la conformación de la identidad, la memoria social y los imaginarios urbanos. Un buen ejemplo de este tipo de tratamiento es el libro de Eva María Valero Juan: *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*⁸, publicado en España el año 2003.

Por su parte, María Teresa Zubiurre publica en Colombia, en el año 2000, un valioso libro titulado *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*⁹. Se trata de una rigurosa investigación sobre el espacio y la novela realista en la narrativa latinoamericana y eu-

ropea del siglo XIX, en la que aplica la teoría de Bajtin y los aportes de los ya numerosos tratados existentes.

Espacio y narrativa en el Perú

Mientras que en otras realidades, el estudio de los espacios urbanos en la narrativa es una tendencia entre otras, respecto del espacio narrativo, en el Perú es casi la única.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la reflexión teórica sobre la narrativa se orientó casi exclusivamente al aspecto temporal, o a cuestiones formales, desde la estilística, el estructuralismo, la semiótica, etc. No podemos mencionar un solo libro que se oriente al estudio de los aspectos espaciales en la narrativa. Un indicio que grafica esta afirmación es la compilación de textos teóricos, en dos volúmenes, realizada por Miguel Ángel Huamán (años 2002 y 2003)¹⁰, en los que no se encuentra ningún texto que aborde el tema del espacio en la narrativa.

En 1980, en el prólogo a la antología *Cuentos limeños*, preparada por Luis Fernando Vidal, este expone algunas consideraciones que sustentan su visión sobre la ciudad y la narrativa. Más adelante, en 1987, escribe un texto en el que perfila de manera más precisa su punto de vista al respecto¹¹. En este trabajo deslinda las relaciones de la literatura con respecto a otras disciplinas en su acercamiento a la realidad:

... la intencionalidad primera de la literatura no es, precisamen-

te, historiar o elaborar planteamientos sociológicos, muchos menos trazar explicaciones urbanísticas. Sin embargo, habida cuenta que le relato no sólo narra, sino que también construye espacios, alude segmentos de la realidad y dice, toda referencia, todo señalamiento de realidades concretas, toda presencia de matices de representación más o menos discernibles por su relación con la geografía de una región, la actuación de personajes reconocibles por su pertenencia a un sector cultural y a una clase social, la perspectiva asumida por el narrador respecto al mundo que representa o reproduce y a sus criaturas, posibilitan asediar la imagen de una realidad más o menos identificable¹².

Vidal plasma de este modo una forma de acercamiento a la capital, en la segunda mitad del siglo XX, a través de la narrativa. Tal planteamiento coincide en su aspecto general con el de Peter Elmore, que en la introducción a su trabajo *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*¹³, libro que, como su título anticipa, se acerca a la modernidad de la capital, en este caso a través del análisis de siete novelas. Elmore se respalda en diversos teóricos para sustentar su trabajo, entre ellos Mijail Bajtin, aunque lo medular de su planteamiento se asemeja mucho al de Vidal.

... la consistencia de Lima no surge de las alusiones a edificios y distritos sino de una red de vín-

culos que se trama al interior de las ficciones: menos que la ciudad en sí, lo que en las novelas emerge es la materialización de mapas sentimentales y cognitivos, la puesta en escena de visiones que se alimentan del marco cultural urbano¹⁴.

En el 2007, José Güich y Alejandro Sustí publican una nueva antología de cuentos sobre Lima: *Ciudades ocultas: Lima en el cuento peruano moderno*¹⁵. En este caso, a diferencia de la introducción a la antología de Vidal, cuyo sustento teórico estaba más implícito que explícito, los autores han escrito un breve acápite en la introducción, denominado «marco teórico». En él, señalan:

... nuestro método de análisis proviene de un conjunto quizás heterogéneo de fuentes pero que en última instancia coincide en el carácter interdisciplinario de sus aplicaciones¹⁶.

Sus dos referentes principales son la aplicación del concepto de cronotopo, de Bajtin, y la textualización de «itinerarios» y «recorridos», de De Certeau, cuyo resultado final no se contradice en lo esencial con a los planteamientos de Vidal y Elmore.

Nuestro interés, sin embargo –insistimos–, reside en examinar estas narrativas a la luz de un conjunto de prácticas y saberes aplicados al espacio habitable de la ciudad que surgen apenas a partir del proceso de expansión urbana desarrollado desde mediados del siglo XX, y que muestran de

qué manera la transformación física de la urbe conduce a su vez a una nueva percepción espacial y temporal por los sujetos de la ficción. Esta relativización o nueva dimensión tanto del espacio como del tiempo es quizá uno de los efectos más importantes que el proceso de modernización produce en los habitantes de la urbe...¹⁷.

Un complemento a este acercamiento al tema del espacio urbano, que casi sin excepciones se ha concentrado en Lima, es el reciente libro de Ghislaine Delaune-Gazeau, *La ciudad en la narrativa peruana de autores y temática andinos (siglos XX y XXI)*¹⁸. El estudio, como se señala claramente en el título, se refiere a las novelas y cuentos referidos a ciudades andinas (Cusco, Huamanga, Jauja, etc.). El planteamiento teórico se emparenta, en líneas generales, con los de Vidal y Elmore. En el desarrollo del trabajo, no falta una presentación del contexto social y apreciaciones históricas y culturales sobre la sociedad andina.

Consideraciones finales

De acuerdo a lo expuesto, es evidente que hay un inédito campo, muy vasto, para el examen de las obras narrativas de autores peruanos, en las que el significado del espacio sea un instrumento teórico importante para su interpretación y valorización. Los temas posibles son múltiples: caben aproximaciones a la casa, como microcosmos y símbo-

lo de formas de vida y mentalidad de los personajes; al significado de los espacios públicos como escenarios característicos de las acciones narrativas; a la arquitectura y sus relaciones con la composición narrativa; al imaginario urbano, alimentado por novelas y cuentos que concurren en la formación de imágenes sociales persistentes en el tiempo; a las nuevas expresiones de los espacios en la era posmoderna, que tienden a implantar una desterritorialización en la narrativa, según la cual el espacio no tiene relación directa con las diferencias culturales, las identidades y la memoria histórica; entre otros muchos temas.

Dado que el acercamiento al tema del espacio pareciera requerir de la concurrencia de diversas especialidades, y una voluntad de integración de conocimientos de las mismas, las perspectivas de un mayor interés en el tema del espacio parecen por un lado alentadoras, aunque por otro no tanto.

Lo curioso es que, en la actualidad, se presenta un panorama opuesto al de los años sesenta. En esa década, los estudiosos de la literatura consideraban importante tender puentes hacia las ciencias sociales, supeditando en algunas ocasiones lo estrictamente literario a lo social, con resultados negativos, como el que se desprendió de la mesa redonda realizada por sociólogos y antropólogos en torno a *Todas las sangres*, la novela de José María Arguedas. Por su parte, los sociólo-

gos y antropólogos, en aquel entonces, no prestaban mayor atención a los temas referidos a cuestiones culturales urbanas –salvo contadas excepciones–, y con mucha mayor razón, a los temas literarios.

Ahora, no faltan estudios sociales que se orienten a temas culturales muy diversos. Así, podemos mencionar las investigaciones sobre la casa, sobre los callejones, sobre los espacios públicos, sobre los cines y burdeles, sobre la música criolla, etc.¹⁹; en ellos, la literatura es un recurso tan bueno como cualquier otro producto cultural. En cambio, los estudiosos de la literatura, sobre todo en el ámbito académico, parecen tender a encerrarse en una especialización teórica y metodológica centrada estrictamente en la obra literaria, excluyendo y excluyéndose de la impronta de otros campos disciplinares.

Sin embargo, dado que la tendencia actual está signada por la holística, por los estudios interdisciplinarios, relegando a un segundo plano las especialidades excluyentes, es de esperar que tarde o temprano se producirá un fructífero encuentro de distintas disciplinas. De este modo, intercambiando planteamientos, en este caso sobre el espacio, se podrán alcanzar resultados enriquecedores tanto generales como particulares. Con el aporte de los enfoques e instrumentos sociales, urbanísticos, culturales y otros, los estudios sobre la narrativa podrán alcanzar nuevas dimensiones en la interpretación y valoración

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, Alicia del. *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia Universidad católica del Perú, 1997.
- BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.
- BAJTIN, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- BAJTIN, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2002.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores, 1999.
- BOLLNOW, Otto Friedrich. *Hombre y Espacio*. Barcelona: Editorial Labor, 1970.
- BOURNEUF, R. y OUTLLET, R. *La novela*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.
- BOVES NAVES, María del Carmen. *Teoría General de la novela. Semiología de «La Regenta»*. Madrid, Gredos, 1985.
- BUTOR, Michel. «Estudios sobre la técnica de la novela», en: *Sobre Literatura II*. Barcelona: Seix Barral, 1967.
- CALDERÓN, Gladys. *La casa limeña. Espacios habitados*. Lima: Edición de la autora, 2000.
- DELAUNE-GAZEAU, Ghislaine. *La ciudad en la narrativa peruana de autores y temática andinos (siglos XX y XXI)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2010.
- ELMORE, Peter. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores-El Caballo Rojo Ediciones, 1993.
- GUICH, José y Alejandro SUSTI. *Ciudades ocultas: Lima en el cuento peruano moderno*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial, 2007.
- HALL, Edward. *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- HUAMÁN, Miguel Ángel. *Lecturas de Teoría Literaria I*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, 2002.
- HUAMÁN, Miguel Ángel, Marcos MONDOÑEDO, Bethsabé HUAMÁN. *Lecturas de Teoría Literaria II*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, 2003.
- MARCHESE, Ángelo. «Las estructuras espaciales del relato», en: *La Narratología hoy*. (Selección y presentación de Renato Prada Oropesa). La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1969.
- PANFICHI, Aldo y Felipe PORTOCARRERO. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, 1998.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar ediciones, 2004.
- RAMA, Carlos. *La historia y la novela*. Madrid: Editorial Tecnos, 1975.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI, 1976.
- SLAWINSKI, Janusz. «El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias». En: *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial II*, selección y traducción de Desiderio Navarro. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1989.
- VALERO JUAN, Eva María: *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*, Universitat de Lleida, Lleida, 2003.
- VIDAL, Luis Fernando. *Cuentos limeños*. Lima: Peisa, 1980.
- VIDAL, Luis Fernando. «La ciudad en la narrativa peruana», en *Revista de Crítica*

Literaria Latinoamericana, Año XIII, N° 25, Lima, 1er. Semestre de 1987.

WILLIAMS, Raymond. *Solos en la ciudad. La novela inglesa de Dickens a D. H. Lawrence*. Madrid: Editorial Debate, 1977.

WILLIAMS, Raymond. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

ZUBIAURRE, María Teresa. *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

NOTAS

- ¹ BOLLNOW, Otto Friedrich. *Hombre y Espacio*. Barcelona: Editorial Labor, 1970.
- ² HALL, Edward. *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial, 1989. Pág. 174.
- ³ BUTOR, Michel. «Estudios sobre la técnica de la novela», en: *Sobre Literatura II*. Barcelona: Seix Barral, 1967. (Pág.123)
- ⁴ BOURNEUF, R. y OUTLLET, R. *La novela*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975. Pág. 116.
- ⁵ Los trabajos más difundidos sobre literatura en nuestra lengua son: *Estética de la creación verbal y La poética de Dostoievski*.
- ⁶ SLAWINSKI, Janusz. «El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias». En: *Textos y contextos. Una ojeada en la teoría literaria mundial II*, selección y traducción de Desiderio Navarro. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1989. Pág. 267.
- ⁷ BOVES NAVES, María del Carmen. *Teoría General de la novela. Semiología de «La Regenta»*. Madrid, Gredos, 1985. Pág. 203.
- ⁸ VALERO JUAN, Eva María: *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*, Universitat de Lleida, Lleida, 2003.
- ⁹ ZUBIAURRE, María Teresa. *El espacio en la novela realista. Paisajes, miniaturas, perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- ¹⁰ HUAMÁN, Miguel Ángel. *Lecturas de Teoría Literaria I*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, 2002.
- HUAMÁN, Miguel Ángel, Marcos MONDOÑEDO, Bethsabé HUAMÁS. *Lecturas de Teoría Literaria II*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, 2003.
- ¹¹ VIDAL, Luis Fernando. «La ciudad en la narrativa peruana», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIII, N° 25, Lima, 1er. Semestre de 1987.
- ¹² VIDAL. Ob. Cit. Pág. 18.
- ¹³ ELMORE, Peter. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores-El Caballo Rojo Ediciones, 1993.
- ¹⁴ Ibid. Pág.
- ¹⁵ GÜICH, José y Alejandro SUSTI. *Ciudades ocultas: Lima en el cuento peruano moderno*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial, 2007. Pág. 14 al 20.
- ¹⁶ GUICH y SUSTI. Ob. cit. Pág. 18.
- ¹⁷ Id. Pág. 19.
- ¹⁸ DELAUNE-GAZEAU, Ghislaine. *La ciudad en la narrativa peruana de autores y temática andinos (siglos XX y XXI)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2010.
- ¹⁹ ÁGUILA, Alicia del. *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia Universidad católica del Perú, 1997. PANFICHI, Aldo y Felipe PORTOCARRERO. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, 1998 CALDERÓN, Gladys. *La casa limeña. Espacios habitados*. Lima: Edición de la autora, 2000.